

BAI, BAT, BAI

Nagusi, echeko andre,	Egunero badatoz
Eta mirabeak,	Jende kanpokoak
Plazan daude ichirik	Ikustera eralde ¹
Echeko atea.	Plaza berrikoak;
Bai, bai bai festetan	Bai, bai bai festacho
Zar eta gazteak.	Iñauteriakoak.

JOSÉ VICENTE ECHEGARAY.

NOMBRES Y APELLIDOS EUSKAROS

Los últimos serán los primeros y los primeros los últimos. Sólo por esta razón, pues no puedo invocar otra en apoyo mío, acudo yo el primero al llamamiento dirigido desde estas mismas páginas por mi buen amigo D. Serapio Múgica á todos los que nos interesamos por la conservación y propagación del bascuence y por el brillo y esplendor de la literatura euskara, para que en una especie de conversación escrita, departamos familiar y amigablemente acerca de los medios que pueden ponerse en juego á fin de contener esa ola invasora que amenaza de día en día ir borrando los rasgos característicos de nuestra personalidad étnica y de nuestra fisonomía moral, de las cuales es quizás el más saliente é inconfundible la lengua euskara, porque el idioma, como dijo mi querido amigo D. Arturo Campión, es la manifestación más enérgica de la personalidad de un pueblo, el testimonio más elocuente de la supervivencia de una raza.

No sería inadecuado, para defender nuestro milenarismo idioma, adoptar uno de los medios discretamente propuestos por el Sr. Múgica, ó sea, el de grabar á cada caserío el nombre que lleva, pues sabi-

(1) Eralde=comparsa.

do es de cuantos se dedican al estudio de las cosas euskaras que en el nombre de los caseríos y de los lugares de nuestro país, están por lo común embebidas las circunstancias topográficas que los distinguen.

Si un propietario, celoso por los fueros del idioma basco, se decidiese á iniciar esta loable conducta, y los demás la siguieran, como es de esperar, contribuiríamos á facilitar el estudio histórico de los apellidos euskaros, y hasta el estudio histórico de la lengua misma, ó sea, la averiguación de las modificaciones que ha sufrido en el transcurso de los siglos, y el conocimiento exacto de los elementos alienígenas que en él se han introducido, á causa de esa incesante lucha que viene sostenido con los idiomas hablados por las gentes que habitan en países limítrofes del bascongado.

Basándose en los nombres y apellidos que en Nabarra se usaban durante la Edad Media, está realizando nuestro amigo Campión un estudio importantísimo, bajo cuya aparente aridez se esconden singulares enseñanzas históricas para quien quiera examinar con penetrante mirada, cuales han sido las influencias diversas á que ha obedecido en su historia la raza de los hijos de Aitor. ¿Por qué el Sr. Campión no amplía su estudio, y se decide, con la competencia que le caracteriza y que está fuera de toda discusión, á reponder al llamamiento del Sr. Múgica, emitiendo su autorizado parecer, que todos hemos de escuchar con agrado, sobre los medios más oportunos para contribuir al sostenimiento y vigorización de nuestra amada lengua milenaria? ¿Por qué el Sr. D. Resurrección María de Azcue, de cuyo profundo conocimiento del bascuence da irresistible testimonio su Gramática euskara no nos ilustra con su docta opinión sobre esta interesantísima materia? ¿Por qué el Sr. D. Juan Carlos de Guerra, en quien la heráldica guipuzcoana cuenta con un cultivador infatigable, erudito y discretísimo, no nos dice algo de lo mucho que sabe sobre apellidos euskaldunas? ¿Por qué los demás escritores aludidos por el Sr. Múgica no acuden presurosos á su llamamiento, y exponen su ideas respecto al particular?

La materia no puede ser más interesante, ni más patriótico el asunto. Todo cuanto se haga por conservar en su pureza el bascuence, y porque nunca deje de figurar en el catálogo de las lenguas vivas, será acreedor á los aplausos de los amantes de la ciencia verdadera, los cuales ven en esta lengua uno de los enigmas filológicos más indescifrados hasta ahora.

Ni yo soy filólogo, ni aspiro, ni puedo aspirar á serlo. Pero, como euskalduna, me interesa cuanto concierne al mantenimiento de los signos diferenciadores de nuestra raza, y no puedo menos de ver, con amargo desconsuelo, el abandono en que por muchos que vieron la luz de la vida en este país se tiene cuanto concierne á la conservación y difusión de esa lengua tantas veces secular, á la cual va unida una atmósfera de pureza moral que no consiente voces que puedan expresar la blasfemia.

Y aun sin ser filólogo, y sin mirar al interés que, como euskalduna, tengo en la conservación del bascuence, me halagan las indicaciones del Sr. Múgica, porque si se llevaran á cabo con la necesaria paciencia y sagacidad, servirían para restituir á su primitiva pureza muchos apellidos que han ido, con el trascurso del tiempo, corrompiéndose, y hasta podríamos venir en conocimiento de la fecha exacta en que aquí en Guipúzcoa se omitieron los apellidos patronímicos, subsistiendo tan sólo los solariegos, y saber las causas á que pudo obedecer esta conducta universalmente seguida por los guipuzcoanos y bizcainos, mas no por los alabeses, que todavía mantienen el patronímico, unido por lo común, á un nombre de localidad. De más de cuatrocientos pueblos que tiene la provincia de Alaba, difícilmente habrá uno cuyo nombre no sirva de apellido á una ó varias familias alabecas. Así, por ejemplo, Armentia, Ullibarri, Mendoza, Mendibil, Lermanda, Zuazo, Arcaya, Arcaute, Elorriaga, Luno, Urbina, Urrúnaga, Marieta, Landa, Ozaeta, Larrea, Luzuriaga, Ocáriz, Eguino, Eguilaz, Arrizala, Zaldueño, Eguileta, Alegría, Matauco, Lubiano, Zurbano, Junguitu, Lasarte, Gardélegui, Gomecha, Murguía, Echañen, Miñano, Amárita y otros muchos que fuera prolijo referir.

En Guipúzcoa mismo tenemos muchos apellidos cuyo origen, hoy desconocido, podría fijarse cuando se estudiara escrupulosamente su historia á través de los siglos. ¿No es posible, por ejemplo, (y no hago más que aventurar una suposición) que el reducido valle conocido con el nombre de *Acua*, y situado entre Cestona y Aizarna, no se llamara así en tiempos antiguos, y de allí procediese el apellido *Huacue*, que he visto en padrones electorales de San Sebastián correspondientes al siglo XVI? ¿Será temerario establecer estrecha relación entre ese nombre toponímico de *Huacue*, y el de *Hua*, que llevaba el santuario que hoy, con palabra corrompida se llama *Uba* en jurisdicción de Alza, aunque perteneciente ya á la Junta municipal de Beneficencia

de San Sebastián, que tiene allí uno de los asilos? ¿Será salirse de los lindes de la sana crítica atreverse á conjeturar que este nombre de *Hua* no se separa en su origen del apellido *Oa* que todos conocemos, y que acaso traiga su origen de un monte así llamado en jurisdicción de Cerain, según he tenido ocasión de ver en la historia de Guipúzcoa que escribió el entusiasta Iztueta?

Para confirmar estas hipótesis ó desecharlas, y para ilustrar muchos puntos interesantes de la historia del apellido euskaro, se hace indispensable practicar muy asiduos y pacientes trabajos de investigación. Y cuantos más sean quienes los practiquen, más fácil será llegar al conocimiento de la verdad.

Por eso, y para animar á otros más doctos á que expongan su autorizado parecer, me he atrevido á estampar aquí estas consideraciones, que no tienen más valor que el de la buena intención con que están escritas, y lo noble y generoso de los móviles á que obedecen.

Euskerak burua jasotzea Jaungoikoak nai du, dijo el P. Cardaberáz, y hemos de repetir nosotros siempre, con la esperanza de que nuestras voces tendrán eco algún día, y no podrá decirse de ellas que son como voz del que clama en el desierto.

CARMELO DE ECHEGARAY.

